

SUPLEMENTO  
DE LA NUEVA ESPAÑA  
● JUEVES, 14 DE OCTUBRE DE 2021

## BLOC DE NOTAS

## La fuerza de la inspiración

**Élisabeth Barillé** indaga en la relación que mantuvieron en París la poeta rusa Anna Ajmátova y el pintor y escultor italiano **Amedeo Modigliani**

LUIS M. ALONSO

Élisabeth Barillé (París, 1960) ha escrito un libro interesante sobre la inspiración del arte, basándose en la supuesta relación amorosa que mantuvieron la poeta rusa Anna Ajmátova y el pintor y escultor italiano Amedeo Modigliani. Cuando se habla de los amores de Ajmátova no resulta fácil pisar suelo firme. Para comprobar hasta dónde llega el desencanto solo hace falta retrotraerse a aquel encuentro de una noche en Leningrado, en 1945, con el filósofo liberal Isaiah Berlin, que, según algunas mentes perspicaces, inauguró, por las connotaciones que tuvo, la Guerra Fría, y del que se despidieron sin abrazarse o rozarse en una gélida estación de tren de la frontera con Finlandia. El marchó al mundo exterior, a través de Helsinki, Estocolmo y París, y ella se quedó en su soledad de Fontanay Dom. Pocas historias breves explican como esta la separación de dos mundos, y su desolación solo encuentra remedio en los dos últimos y maravillosos poemas de "Cinque". Concretamente, en el último: "No habíamos respirado la somnolencia de la amapolilla, / y nosotros mismos desconocemos nuestro pecado. / ¿Qué había en nuestras estrellas / que nos destinara al dolor? / ¿Y qué suerte de bedizo infernal / nos brindo la oscuridad de enero? / ¿Y qué suerte de fulgor invisible / nos volvió locos antes del amanecer?".

Ajmátova tenía entonces 56 años y poco tiempo después sería expulsada de la Unión de Escritores. Golpeada por los acontecimientos se deslizaba hacia el abismo en el peligroso tobogán estalinista. En cambio, 35 años antes, en mayo de 1910, era una mujer mucho más optimista y cargada de ilusiones, llegaba a París para disfrutar de su luna de miel con su esposo, Nikolai Goumiley, fundador del movimiento que abogaba por la poesía simple, el acnéismo, al que pertenecían Anna, Ossip Mandelstam y Mikhail Kouzmine. La capital francesa se reponía de una catastrófica crecida del Sena mientras esperaba el paso del cometa Halley, los efectos que seguramente influyan en el estado anímico de los parisinos y de los que aspiraban a recibir parte del influjo cosmopolita que desprendía la ciudad.

Modigliani tenía 26 años. Despues de haber malvivido en Montmartre, acababa de instalarse en Montparnasse, vestía siempre la misma chaqueta de terciopelo y acostumbraba a llevar en su bolso una reproducción de "El muchacho con chaleco rojo", de Cézanne, que besaba como si se tratase de una estampa de la Virgen. En Montparnasse fue donde conoció a Ajmátova, se escribían regularmente y meses después, en la primavera de 1911, en una ausencia del marido de esta, volverían a encontrarse.

El romance entre Amedeo y Anna, si es que alguna vez existió, sigue siendo un misterio. Élisabeth Barillé retiene los pocos testimonios que aún existen, como la memoria del poeta. Pero sugiere la conexión más que asegurarla y sobre todo evoca los diálogos mediante letras interpuestas y largos paseos durante los cuales ambos dejan de estar solos. "Nos comunicamos", piensa Modigliani frente a esta mujer cuyo hermoso y extraño rostro encarna la inspiración. Fascinada, Barillé elige contar la comovedora búsqueda paralela de dos jóvenes artistas que vieron en el otro su complemento. Modigliani y Anna Ajmátova, a su vez, están en otra parte, por eso la autora de "Un amor al alba" se desplaza a Rusia para pulsar el ambiente poético en el que Anna no encuentra su lugar y donde, en cambio, se abre paso con éxito Marina Tsvietáyeva, de mayor preociedad literaria. Y también bucea en la joven escuela y el mundo artístico parisino por el que Modigliani se siente ignorado. La poeta rusa entra en la vida del artista italiano porque cree en su vocación de escultor, un sueño de piedra que quiere alcanzar pese al polvo que ataca sus pulmones de tuberculosis. En Ajmátova encuentra un "rostro de princesa triste" que le persigue y da fuerza.

En 2010, cien años más tarde de aquello, se subasta en París una cabeza de mujer por 43 millones de dólares, una

pieza que antes jamás se había exhibido y que forma parte del grueso de 27 esculturas modeladas de Modigliani. Detrás de ella presumiblemente se esconde el rostro de la poeta: el pintor habría realizado también diecisésis dibujos inspirándose en ella. Existe una reflexión estética del amor en la que incide Barillé. Amedeo, mientras tanto, inspira a Anna para lograr su propia libertad por medio de cartas que la arrastran al deseo de imitarlo. Como saben, no hay final feliz. Cuando Anna Ajmátova regresa a Rusia en julio de 1911, aún le quedan más de cincuenta años por delante para vivir y escribir, algunos de ellos terriblemente dolorosos. A Modigliani, solo nueve. No se volverán a ver jamás. Una hermosa historia cargada de pensamiento artístico.



**Un amor al alba**  
Élisabeth Barillé  
Traducción de David M. Copé  
Periferica, 192 páginas,  
16,50 euros

Una hermosa historia cargada de pensamiento artístico



# Cultura.

## TINTA FRESCA

## El cuaderno mágico

Kioskoymas#florescoleto

**Carolina Sarmiento** se confirma con "Tarada" como una excelente narradora, original y rompedora

TINO PERTIERRA

Empezamos huyendo al principio de "Tarada" (Carolina Sarmiento, editorial Pez de Plata). Nada mejor que una buena fuga para abrir bocas, o cerrarlas, y mejor si es en pijama. El sol estorba. El sol oscurece como un premio literario a una mujer que ama los mapas. No hay nada mejor que un mapa para perderse. Los túneles siempre te salen al paso cuando más te lo esperas. Convíene cruzarlos cuando antes.

"El beso de tinta paraliza".

Cuidado con tatuarse uno porque luego no hay forma de desprenderse de la piel. El sopor es un ojo vago que observa las memorias de los abuelos con cierta piedad. Es bueno tener abuelos así, que se desangran entre los pliegues de las hojas en blanco. Leer, escribir, fardar de soledad. Fueru novios por interés, a ver si llega un amor auténtico. ¿Existen? Qué amigas más plásticas, la vida es como plastilina cuando no sabes qué hacer con ella. Sabemos de la protagonista que:

"Huyo con lo que llevo puesto. Nada más. Simplemente huyo".

Algo es algo.

La carretera impone sus leyes.

"Debo de ser la única conductora del mundo que se marea al volante".

Mal vamos. Quizá sea herencia de un abuelo al que dieron por muerto en la guerra. Malherido. Cunetas y sábanas rotas. Cortarse el pelo es necesario. Mucho. Mucho. Mucho. Leuam y Amimé: una historia de humor. Sin sujetador se explora mejor.

"Yo casi no sabía dónde estaba y mucho menos hacia dónde iba".

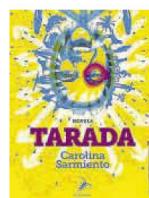
Vivan las confusiones, lo aclaran todo. A mayor velocidad en la huida, más expectativas de ventas. El sudor, cuanto más frío, más quema. La compañía de un perro siempre es bienvenida. Como una Alicia desmadrada, nuestra protagonista visita entradas y rompe relojes. Pronóstico reservado. Esto pinta mal. Sarmiento lo describe muy bien. Trabajos menores, menores con problemas testiculares. Manda huevos.

La literatura del cero no limpia, emborrona y provoca naufragios hacia dentro. Corre, "Tarada", corre.

Sueños reveladores. Y desveladores. La ira de las uvas y cuánto cuesta ir cuesta abajo. Apártate de la vía o circule. ¿De la vía o de la vida? La ira de las uves. ¿Por qué el mundo es tan complejo?

"Es una tarada".

Y el alma se amartilla. Hagan fuego, señores. Prisiones y presones. Menos mal (papel y lápiz, por favor) que nos queda el Cuaderno Mágico. Hadas, hechizos y bálsis. Arcifris que sonríen. La literatura del cero no limpia, emborrona y provoca naufragios hacia dentro. Corre, "Tarada", corre. O mejor aún: vueja.



**Tarada**  
Carolina Sarmiento

Pez de Plata,  
16,90 euros, 144 páginas

pressreader  
PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER  
PressReader.com • 1 604 278 4604  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW